

CUANTIFICACION DEL SUPERLATIVO ABSOLUTO: MUY -ISIMO EN EL HABLA CULTA DE SEVILLA

Rosario Guillén Sutil

Sabemos que el grado máximo de atribución lo constituye el llamado tradicionalmente *superlativo absoluto*, valor atributivo que se manifiesta mediante la forma *muy* o con el morfema *-ísimo*, que según la Gramática de la Lengua Española «difieren, sin embargo, en el hecho de que el superlativo *-ísimo*, *-ísima* (lat. *íssimus -íssima*) conserva en parte el carácter de formación culta y literaria que tuvo lugar en la época de su introducción en España»¹.

El morfema de superlativo absoluto dispone, pues, de dos alomorfos: *muy*, *-ísimo*.

En este estudio hemos tratado de exponer cuál es el uso que los hablantes cultos sevillanos hacen de estos dos alomorfos. Es decir, si en el léxico que utilizan emplean una u otra forma.

Para comprobar este hecho se realiza la frecuencia total y teórica de uno y otro alomorfo, cada uno por separado, seguido del factor de uso léxico y de la dispersión².

Para determinar si el uso del superlativo absoluto se distribuye según la ley normal³ entre las distintas variables sociolingüísticas (generación y sexo) que se consideran⁴, se calcula la razón crítica⁵, cuya fórmula es la que exponemos a continuación:

¹ R.A.E.: *Esbozo de una nueva Gramática de la Lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe, 1985, p. 195.

² Ch. Muller: *Principes et méthodes de statistique lexicale*, París, 1977, Hachette, págs. 68-76.

³ Ch. Muller: *Estadística Lingüística*. Madrid, 1973, Gredos, p. 93.

⁴ Para realizar la estadística nos hemos servido de una documentación de datos conseguido a través de un muestreo.

El Departamento de Lengua Española de la Universidad de Sevilla realizó cien encuestas de media hora de grabación directa en cintas magnetofónicas, cuyo grupo social elegido ofrece una estratificación sociolingüística en el plano culto.

$$Z_a = \frac{|P_1 - P_2|}{\sqrt{\frac{P \times Q}{N_1} + \frac{P \times Q}{N_2}}}$$

Mediante esta fórmula comparamos las diferentes variables sociolingüísticas que se han considerado. Es decir, se hace un contraste estadístico entre:

1º) las tres generaciones: 1:2, 1:3, 2:3. Se compara la primera generación con la segunda, la primera con la tercera y la segunda con la tercera.

2º) los hombres: 1:2, 1:3, 2:3. Comparamos los hombres de las tres generaciones.

3º) las mujeres de las tres generaciones: 1:2, 1:3, 2:3. Y por último la variable sexo: H:M, los hombres y las mujeres de las tres generaciones.

Si no se distribuye según la ley normal significa que la variable sociolingüística que se estudia es pertinente.

El objetivo de este estudio es, pues, la distribución de esas dos formas (*muy*, *-ísimo*) en dichas variables.

Para establecer el cómputo estadístico hemos unificado, por un lado, todos los adjetivos, ya sean de lengua o de discurso, y por otro, todos los adverbios.

Pasamos a continuación a exponer los resultados estadísticos del *superlativo absoluto MUY*.

$f_1 = 25$ (frecuencia en la primera generación hombres)

$f_2 = 34$ (frecuencia en la primera generación mujeres)

$f_3 = 28$ (frecuencia en la segunda generación hombres)

$f_4 = 66$ (frecuencia en la segunda generación mujeres)

$f_5 = 35$ (frecuencia en la tercera generación hombres)

$f_6 = 56$ (frecuencia en la tercera generación mujeres)

La frecuencia total es igual a $f_1 = 244$

El factor de uso léxico es igual a $U = 235.15$

La dispersión es igual a $D = 0.96$

De esas cien encuestas se han seleccionado veinticuatro, que representan el 1‰ (uno por mil) de la población culta sevillana. Así pues, tenemos que la muestra elegida es del estrato sociocultural culto, es decir, aquellos individuos que han realizado estudios universitarios.

En cuanto a la edad del informante, cronológicamente se distinguen tres generaciones:

1ª generación: individuos cultos, cuyas edades están comprendidas entre los 21 y 29 años.

2ª generación: edades comprendidas entre los 30 y 45 años.

3ª generación: a partir de los 46 años.

Para cada generación se han elegido ocho encuestas, contrastando el sexo de los informantes: hombres y mujer. Cuatro encuestas de hombres y cuatro de mujeres.

El informante es de Sevilla capital y a ser posible de familia arraigada en lo sevillano.

⁵ Ch. Muller: *Principes et méthodes...*, op. cit. 1977, págs. 68-76.

Resultados obtenidos al calcular la razón crítica entre las distintas variables sociolingüísticas

Se comparan:

- 1) primera y segunda generación: $1:2 = 3.18!$
- 2) primera y tercera generación: $1:3 = 3.13!$
- 3) segunda y tercera generación: $2:3 = 0.03$
- 4) hombres, primera y segunda generación: $1:2 = 0.74$
- 5) hombres, primera y tercera generación: $1:3 = 1.26$
- 6) hombres, segunda y tercera generación: $2:3 = 0.49$
- 7) mujeres, primera y segunda generación: $1:2 = 3.31!$
- 8) mujeres, primera y tercera generación: $1:3 = 3.20!$
- 9) mujeres, segunda y tercera generación: $2:3 = 0.01$
- 10) En cuanto a la variable sexo observamos el siguiente resultado: $H:M = 0.84$

El contraste es significativo cuando la razón crítica tiene un valor mayor a 2.58. Señalándose éste con el signo de admiración «!»,.

Resultado estadístico del superlativo absoluto -ISIMO

Frecuencia teórica en las distintas generaciones

$f_1 = 2$ (frecuencia en la primera generación hombres)

$f_2 = 34$ (frecuencia en la primera generación mujeres)

$f_3 = 8$ (frecuencia en la segunda generación hombres)

$f_4 = 20$ (frecuencia en la segunda generación mujeres)

$f_5 = 16$ (frecuencia en la tercera generación hombres)

$f_6 = 16$ (frecuencia en la tercera generación mujeres)

frecuencia total $f_1 = 96$

factor de uso léxico $U = 159.27$

dispersión $D = 1.65$

Resultados obtenidos al calcular la razón crítica

Igual que hicimos con la forma *muy* lo hacemos con la de *-ísimo*. Se comparan:

- 1) primera y segunda generación: $1:2 = 2.34$
- 2) primera y tercera generación: $1:3 = 1.16$
- 3) segunda y tercera generación: $2:3 = 1.18$
- 4) hombres, primera y segunda generación: $1:2 = 3.47!$
- 5) hombres, primera y tercera generación: $1:3 = 8.14!$
- 6) hombres, segunda y tercera generación: $2:3 = 4.66!$
- 7) mujeres, primera y segunda generación: $1:2 = 4.13!$

- 8) mujeres, primera y tercera generación: 1:3 = 5.36!
 9) mujeres, segunda y tercera generación: 2:3 = 1.17
 10) variable sexo: H: M = 9.6!

Resultado estadístico de la forma MUY con la categoría adjetivo

- $f_1 = 20$ (frecuencia en la primera generación hombres)
 $f_2 = 28$ (frecuencia en la primera generación mujeres)
 $f_3 = 23$ (frecuencia en la segunda generación hombres)
 $f_4 = 49$ (frecuencia en la segunda generación mujeres)
 $f_5 = 25$ (frecuencia en la tercera generación hombres)
 $f_6 = 42$ (frecuencia en la tercera generación mujeres)

frecuencia total de la muestra $f_i = 187$

factor de uso léxico $U = 178.49$

dispersión $D = 0.95$

A continuación pasamos a exponer alguno de los ejemplos del superlativo absoluto MUY con la categoría de *adjetivo*⁶.

En los hombres de la primera generación aparecen las siguientes formas de MUY con dicha categoría: «muy dispersos», «muy tradicionales», «muy necesaria», «muy interesante», «muy difícil», «muy superior», etc. Y con la forma de *participio adjetivo*: «muy cerca».

En las mujeres de esta primera generación observamos los *adjetivos*: «muy distantes», «muy pobre», «muy bueno», «muy importante», «muy trascendental», «muy bonito», «muy triste», «muy oscura», etc. Y los *participios adjetivos*: «muy distanciados», «muy trillado».

Los hombres de la segunda generación expresan esta forma de *adjetivo* en los ejemplos que observamos a continuación: «muy serio», «muy completo», «muy grande», «muy ancha», «muy duro», «muy cómoda», etc. El *adjetivo de discurso*: «muy de sus vecinos»; los *participios con función de adjetivos*: «muy sentido», «muy retiradas»; y el *sustantivo con función de adjetivo*: «muy verdad».

En las mujeres de esta misma generación observamos los *adjetivos*: «muy curiosas», «muy democrático», «muy positiva», «muy antiguas», etc.

Tercera generación, hombres: «muy agradable», «muy poderosa», «muy inmerso», «muy devoto», «muy dignos», «muy sencillos», «muy joven», «muy conocedor», «muy aficionado», etc. Y el *sustantivo adjetivo*: «muy amigo», etc.

Tercera generación, mujeres: «muy limpio», «muy desaborida», «muy birriosas», «muy ruidosos», «muy friolera»; *adjetivo más diminutivo*: «muy sencillito»; *adjetivo de discurso*: «muy de los viejos», etc.

⁶ El corpus seleccionado se puede consultar en: GUILLEN SUTIL, Rosario: *Estudio estadístico del léxico del habla urbana de Sevilla (Nivel culto)*. T. de Licenciatura, Sevilla, 1983.

Resultado estadístico de la forma MUY con la categoría adverbio

$f_1 = 5$ (frecuencia en la primera generación hombres)

$f_2 = 6$ (frecuencia en la primera generación mujeres)

$f_3 = 5$ (frecuencia en la segunda generación hombres)

$f_4 = 17$ (frecuencia en la segunda generación mujeres)

$f_5 = 10$ (frecuencia en la tercera generación hombres)

$f_6 = 14$ (frecuencia en la tercera generación mujeres)

frecuencia total $f_i = 57$

factor de uso léxico $U = 52.85$

dispersión $D = 0.92$

A continuación pasamos a exponer alguno de los ejemplos de la forma MUY con la categoría de *adverbio*. Esta categoría aparece también, como hemos observado en el caso anterior, en las distintas variables sociolingüísticas que se han considerado. Así pues, en los hombres de la primera generación hemos observado el *adverbio*: «muy bien»; y el *adverbio deíctico*: «muy cerca».

En las mujeres de esta generación tenemos los *adverbios*: «muy poco», «muy bien»; y el *adverbio deíctico*: «muy cerca».

Segunda generación, hombres: *adverbios*: «muy poco», «muy bien»; y los *adverbios deícticos*: «muy cerca», «muy lejos».

En las mujeres hemos observado la *expresión adverbial*: «muy a fondo» y el *aditamento en función de adverbio*: «muy en el interior».

Tercera generación, hombres: *adverbios lexemáticos*: «muy sensiblemente», «muy continuamente», «muy claramente», etc.

Tercera generación, mujeres: *expresión adverbial*: «muy de moda»; *adverbio más diminutivo*: «muy poquito (más)»; *adverbio deíctico más diminutivo*: «muy cerquita»; y los *adverbios*: «muy bien», «muy poco».

Resultado estadístico de la forma -ISIMO con la categoría adjetivo

$f_1 = 2$ (frecuencia en la primera generación hombres)

$f_2 = 14$ (frecuencia en la primera generación mujeres)

$f_3 = 3$ (frecuencia en la segunda generación hombres)

$f_4 = 12$ (frecuencia en la segunda generación mujeres)

$f_5 = 6$ (frecuencia en la tercera generación hombres)

$f_6 = 8$ (frecuencia en la tercera generación mujeres)

frecuencia total $f_i = 45$

factor de uso léxico $U = 40.20$

dispersión $D = 0.89$

Ejemplos de las muestras:

En los hombres de la primera generación hemos encontrado los *adjetivos*: «lentísimo», y «pequeñísimo».

En las mujeres de esta misma generación observamos los *adjetivos*: «brutísimo», «grandísimo», «gravísimo», «malísimos», «muchísima», etc.

Segunda generación, hombres: *adjetivos*: «poquísimo», «cortísima»; y el *participio adjetivo*: «avanzadísimas».

Segunda generación, mujeres: *adjetivos*: «rarísimo», «valiosísimas», «muchísimas», etc. Y los *participios adjetivos* «estimadísimos», «interesadísimos».

Tercera generación, hombres: *adjetivos*: «estrechísima», «fertilísimas», «excelentísimas», «modernísima», «preciosísimas», etc.

Tercera generación, mujeres: *adjetivos*: «malísimo», «muchísima», «pequeñísima», «preciosísimas», etc. *Adjetivos participios*: «grabadísimo», «reducidísimo».

Resultado estadístico de la forma -ISIMO con la categoría adverbio

$$f_1 = 0$$

$$f_2 = 20$$

$$f_3 = 5$$

$$f_4 = 8$$

$$f_5 = 10$$

$$f_6 = 8$$

frecuencia total $f_i = 51$

factor de uso léxico $U = 40.06$

dispersión $D = 0,78$

Ejemplos del morfema -ISIMO con la categoría adverbio

Las mujeres de la primera generación, los hombres y las mujeres de la segunda y las mujeres de la tercera coinciden en el empleo del *adverbio*: «*muchísimo*». En los hombres de la tercera generación también hemos encontrado el uso de dicho adverbio. Y además, *adverbios* como: «benignísimamente», «dignísimamente», etc.

Como hemos podido observar a través de este estudio, el uso del superlativo absoluto, manifestado bajo las formas *muy*, *-ísimo*, es más significativo en el morfema *ísimo* que en la forma *muy*.

Decíamos al comienzo de este trabajo que el morfema *-ísimo* se diferenciaba de la forma *muy* por su carácter culto y literario que tuvo lugar en la época de su introducción en España. Por ello, llegamos a la conclusión de que ya entonces era poco usado por los hablantes de la época. Hoy día parece ser que sigue esa vigencia en los hablantes cultos sevillanos. Esto lo hemos comprobado mediante

los procedimientos estadísticos adecuados. Con ellos hemos inferido la frecuencia de uso del superlativo absoluto *muy*, *-ísimo* en la población.

Al contrastar las distintas variables sociolingüísticas resultó que éstas son pertinentes en el uso de una u otra forma.

Con la forma *muy* hemos observado que el contraste de la primera con la segunda y tercera generación es pertinente. Sin embargo, no lo es la segunda con la tercera. Este fenómeno es, pues, debido a que la primera generación emplea menos la forma *muy* que el resto de las generaciones. Pero, este hecho ¿es por causa de los hombres o de las mujeres? Tal como hemos podido comprobar en los resultados estadísticos son las mujeres de la primera generación quienes menos usan esta forma.

En el contraste sociolingüístico con el morfema *-ísimo* hemos observado que la variable generación no es pertinente. Pero esto no lo podemos decir con la variable sexo, puesto que ésta presenta un contraste muy significativo. Así pues, hay una gran diferencia de uso del morfema *-ísimo* entre la variable generación y la variable sexo. Dicho morfema es más empleado por las mujeres de las tres generaciones.